

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL COMITE PARAOLIMPICO ITALIANO

Aula Paolo VI

SabaDo, 4 de octubre de 2014

Queridos atletas, queridos amigos, buenos días!

Os doy las gracias por vuestra presencia— numerosa y festiva! —, y agradezco al Presidente del Comité Paraolímpico Italiano por sus amables palabras.

Habéis venido desde muchas partes del mundo y cada uno de vosotros lleva consigo la propia experiencia deportiva y por encima de todo de hombre y de mujer, con sus conquistas, metas alcanzadas con tanta fatiga, y también con las tantas dificultades que han afrontado. Pero cada uno de vosotros, es testigo de cuán importante es vivir estas alegrías y estas fatigas en el encuentro con los demás, poder compartir su propia “carrera”, encontrar a un grupo de amigos que te dan una mano y donde tú das una mano a los demás. Y así, ¡cada uno logra dar lo mejor de sí!

El deporte promueve contactos y relaciones con personas procedentes de culturas y ambientes diversos, donde uno se acostumbra a vivir acogiendo las diferencias, haciendo de ellas una ocasión preciosa de enriquecimiento y descubrimiento recíproco. El deporte se convierte en una ocasión preciosa para reconocerse como hermanos y hermanas en camino, para favorecer la cultura de la inclusión y rechazar la cultura del descarte.

Todo esto resalta mayormente en vuestra experiencia, porque la minusvalía que experimentan en algún aspecto de su físico, mediante la práctica deportiva y el sano espíritu deportivo se transforma en un mensaje de aliciente para todos aquellos que viven situaciones análogas a las suyas, y se convierte en una invitación a empeñar todas las energías para hacer cosas bellas juntos, superando las barreras que podemos encontrar en torno a nosotros y, ante todo, de las que están dentro de nosotros.

Vuestro testimonio es un gran signo de esperanza. Es una prueba de las potencialidades que existen en cada persona y que a veces no las imaginamos, y que pueden desarrollarse con la confianza y la solidaridad. ¡Dios Padre es el primero que sabe esto! Él nos conoce mejor que cualquier otro, y nos mira con confianza, nos ama como somos, pero nos hace crecer según lo que podemos llegar a ser. De este modo en vuestro esfuerzo por un deporte sin barreras, por un mundo sin excluidos, ¡nunca estáis solos! ¡Dios, nuestro Padre, está con vosotros!

Por tanto, deseo que el deporte sea para todos vosotros, un gimnasio en el que os entrenéis cotidianamente en el respeto a uno mismo y a los demás, un gimnasio que os dé la ocasión de conocer personas y ambientes nuevos, y que os ayude a sentiros parte activa de la sociedad.

Os agradezco por este encuentro y os bendigo a todos vosotros ya vuestros seres queridos. ¡Y por favor, acordaros de rezar por mí!. Gracias!

Pido al Señor que os bendiga a todos, en toda vuestra vida, vuestro camino y vuestros corazones.

FRANCISCO PP.

© Copyright 2014 - Libreria Editrice Vaticana